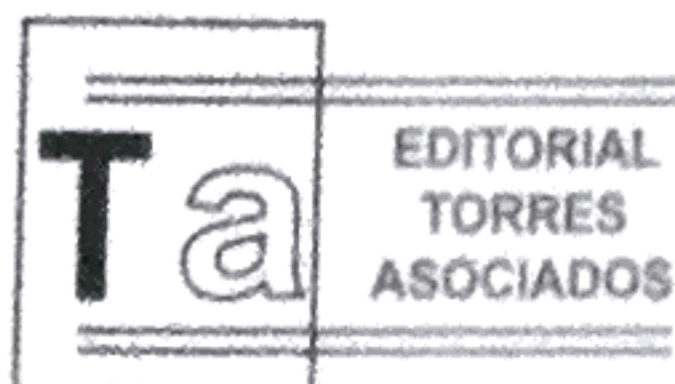


TRAS LAS HUELLAS DE HERMES
Homenaje
a Mauricio Beuchot

Aldo Camacho
Claudia González
(Coordinadores)



Primera edición: 2019

© Aldo Camacho y Claudia González (Coordinadores)

© Editorial Torres Asociados

Coras, manzana 110, lote 4, int. 3, Col. Ajusco

Delegación Coyoacán, 04300, México, D.F.

Tel/Fax 56107129 y tel. 56187198

editorialtorres@prodigy.net.mx

Esta publicación no puede reproducirse toda o en partes,
para fines comerciales, sin la previa autorización escrita
del titular de los derechos.

ISBN: 978-607-98452-5-4

Impreso en México

Printed in Mexico

LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA O FILOSOFÍA DE MAURICIO BEUCHOT

Mario Edmundo Chávez Tortolero

La hermenéutica analógica es el modelo de interpretación filosófica de textos propuesto por Mauricio Beuchot a finales del siglo XX. A partir de la publicación del *Tratado de hermenéutica analógica*, ella ha sido desarrollada, comentada y aplicada por muchos especialistas y académicos profesionales en diversas partes del mundo y áreas de estudio¹. Aquí nos interesa abordarla desde una perspectiva filosófica.

La hermenéutica analógica se presenta como la práctica y la teoría, el arte y la doctrina de la interpretación de textos, tanto filosóficos como no filosóficos. Sus fuentes, conceptos, argumentos y principios se remiten a diversas tradiciones filosóficas: desde la filosofía antigua de Aristóteles y Tomás de Aquino hasta las semióticas más recientes de Pierce y Putnam, pasando por las hermenéuticas filosóficas de Gadamer y Ricoeur. Lo anterior no es de poca importancia. Una lectura filosófica de la hermenéutica analógica en donde se presente como una propuesta propiamente filosófica, en donde se indague precisamente por su carácter filosófico, tal como se pretende hacer aquí, es la forma más apropiada de actualizarla, renovarla o re-interpretarla en su propio medio teórico y doctrinal.

¹ M. Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, 4ta. ed., Apéndice 4.

Para llevar a cabo lo anterior, voy a sostener la hipótesis de que la filosofía profesional consiste en la reflexión crítica, analítica y argumentada –así como en el resultado de dicha reflexión– sobre temas y problemas filosóficos pertenecientes a un conjunto de tradiciones específicas. La filosofía surge como acción reflexiva ante problemas de cierto tipo: ontológicos, epistemológicos, éticos, estéticos, etc. El resultado de la reflexión filosófica suele ser un texto hablado o escrito, aunque los textos filosóficos del canon académico suelen ser escritos. La hermenéutica analógica es, en tanto que filosofía, una reflexión sobre la hermenéutica, es decir, una reflexión sobre la propia labor de interpretar y su resultado: la obra de Mauricio Beuchot, sus seguidores y sus comentaristas. En efecto, se trata de una hermenéutica de la hermenéutica cuyo resultado es una interpretación de lo que es interpretar, de ahí que la consideremos como una propuesta propiamente filosófica.

I. EL MODELO DE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA

Es intuitivo afirmar que cuando uno lee o escribe un texto hay ‘un’ sentido que se comunica a través de él. El autor tiene una intención para la cual el texto es como el medio y el lector es como el fin. Cuando el texto puede ser estudiado e inclusive debatido por varios lectores, debería de tener un mismo sentido para todos, pues, ¿de qué hablarían sus lectores?, ¿qué habría de común entre ellos? En este punto, sin embargo, Mauricio Beuchot señala lo contrario respecto a la

hermenéutica: “Una característica peculiar que se requiere para que los textos sean objeto de la hermenéutica es que en ellos no haya un solo sentido, es decir, que contengan polisemia.”² El carácter problemático de la hermenéutica responde al hecho de que se trata de una hermenéutica filosófica, ya que los problemas son el detonante de la reflexión filosófica. En efecto, el lector tiene la tarea de descifrar el texto para que adquiera el sentido que el autor quiso darle, “sin perder la conciencia de que él (el lector o intérprete) le da también un significado o matiz subjetivo.”³ La hermenéutica analógica se encarga de establecer un espectro de interpretaciones que tienen algo en común y algo de distinto entre ellas, con predominio de lo que es distinto; allí tiene lugar una “pugna por alcanzar lo más posible la univocidad; resistir al vértigo de lanzarse a la turbulenta e incontenible corriente de la equivocidad; sujetar el sentido y tensionarlo lo más posible hacia lo unívoco, que él por sí sólo se encarga de tirar hacia lo equívoco.”⁴

La interpretación analógica tiende a lo unívoco, ya que las cosas mismas, a saber, los textos, tienden a lo equívoco. Esta tendencia se ve reflejada en dos procesos mediante los cuales el significado de un texto queda plasmado en otro texto. El primer proceso consiste en contextualizar el texto en su momento histórico, y el segundo en aplicar su sentido al contexto actual.

² M. Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, p. 33.

³ *Ibid.*, p. 34.

⁴ M. Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica*, p. 47.

Mauricio Beuchot ofrece una metodología para llevar a cabo ambos procesos.

Entre el texto y el significado hay un camino sinuoso, con rupturas, curvas y obstáculos. Por ello es pertinente distinguir tres dimensiones del texto: la sintáctica, la semántica y la pragmática. Las tres dimensiones abren ámbitos distintos del significado y la verdad del texto. La primera se refiere a la coherencia del sentido; la segunda, a la referencia y la correspondencia; y la tercera, a la intencionalidad y la conveniencia de las palabras.

En la dimensión sintáctica deben seguirse ciertas reglas, por ejemplo, las reglas de la lógica o del lenguaje natural. En ese sentido, el texto filosófico debe tener una estructura lógica que permita evaluar su sintaxis. El lenguaje filosófico es técnico y el texto filosófico es un discurso estructurado, aunque existen muchas formas de estructurar un texto filosófico. Si partimos de un paradigma deductivo podemos evaluar su coherencia por qué tan válidas sean las afirmaciones. Pero existen lógicas inductivas, abductivas, dialécticas, analógicas, etc., en donde se observan otro tipo de estructuras y criterios de evaluación.

Posteriormente hay que fijarse en el referente, ¿a qué se refiere el texto? Y es que la coherencia lógica no garantiza verdad en términos semánticos. Es probable que ni siquiera existan los objetos de los que habla un texto. Pero, ¿de qué habla el filósofo? Para determinar lo anterior suele requerirse un criterio sintáctico, así como un criterio semántico: la adecuación o correspondencia a un objeto o conjunto de objetos.

Finalmente, se llega a la dimensión pragmática, cuyo criterio es la conveniencia: ¿cuál es la intención del autor, su situación histórica, los prejuicios de la época, las personas con quienes dialoga? Una silla puede significar un producto de la libertad del ser humano, pero también puede significar un excedente innecesario y perverso, según se interprete en uno u otro contexto.

El hermeneuta analógico tiene que mantener el equilibrio entre la coherencia y la incoherencia, entre el referente y la referencia, entre la intencionalidad y el contexto; asimismo, vincular a la coherencia y el referente, a la coherencia y la referencia, al referente y la intencionalidad, etc. Ante la inmensidad de elementos que entran en juego en la interpretación, la hermenéutica analógica apela a la prudencia. Cada que se presenten dos extremos, hay que evitar tanto el uno como el otro y mantener la proporción entre ambos.

- La imprudencia de verse a la coherencia, dejando de lado el referente o la intencionalidad. No hay responsabilidad intelectual.
- La imprudencia de verse al referente, dejando de lado la coherencia o la intencionalidad. No hay responsabilidad intelectual.
- La imprudencia de verse a la intencionalidad, dejando de lado la coherencia o el referente. No hay responsabilidad intelectual.

Tras el análisis sintáctico, semántico y pragmático; tras reflexionar y realizar el ejercicio metafísico de pensar, al pasar de una a otra de dichas dimensiones,

en efecto, se concreta un significado en un texto o un conjunto de textos que podemos identificar como el Corpus de una doctrina, escuela o tradición.

II. LO FILOSÓFICO DE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA

Las cosas que principalmente atañen a la filosofía son los fundamentos o principios de los diversos campos del conocimiento y la sabiduría. En ese sentido, el filósofo se refiere a ellos, les vincula con las cosas que dependen de ellos, o bien, con otros fundamentos, y tiende a determinar todas las cosas de un dominio o universo. Aun si la labor consiste en criticar, limitar o destruir los fundamentos, la reflexión filosófica se refiere a ellos. En ese tenor, si atendemos al análisis de la dimensión sintáctica de Mauricio Beuchot,⁵ el texto filosófico denota de las tres formas posibles, en efecto, refiere a cosas específicas, caracteriza conjuntos de cosas e incluye afirmaciones sobre cualquier cosa o define universales. Me atrevo a decir que lo específicamente filosófico del texto filosófico consiste en señalar ciertas cosas, a saber, los fundamentos de un campo del conocimiento y la sabiduría, y determinar todas las cosas del mismo mediante la caracterización de conjuntos de cosas (en especial conjuntos de conceptos fundamentales y derivados).

Señalar no es reflexionar, aunque al señalar puede presuponerse alguna reflexión. Pero queremos que el texto mismo sea filosófico, no que presuponga algu-

⁵ M. Beuchot, *Teoría semiótica*, p. 65-66.

na reflexión. Simplemente determinar o definir tampoco es reflexionar. Para que un texto sea reflexivo, en sentido filosófico, es necesario que refiera a conjuntos de cosas, que señale características comunes y las vincule con la totalidad de las cosas de la realidad, el dominio o el universo en cuestión. Sólo así hay reflexión filosófica en el texto mismo, y, por lo tanto, hermenéutica analógica. Si me limito a señalar cosas particulares, no hay más que descripción o valoración. Si avanzo a la identificación de características comunes entre varias cosas, además de descripción y valoración, puede haber comparación e identificación de semejanzas y diferencias entre las cosas. Pero sólo si llego a afirmaciones generales o universales a partir de señalar cosas y caracterizar conjuntos de cosas, y vinculando todos los elementos en un texto, entonces hay reflexión, ya sea entre principios y fines, entre géneros y cosas particulares, entre clases y especies, entre fundamentos y doctrinas, etc.

Lo filosófico de la hermenéutica analógica consiste en la reflexión sobre la historia de la hermenéutica que se observa en los textos constitutivos de respectivo Corpus. Ahora bien, Mauricio Beuchot plantea su propia propuesta como una solución o punto medio entre dos extremos: el univocismo y el equivocismo.

El univocismo hunde sus raíces en el positivismo y la tradición filosófica de corte analítico. El univocismo no admite ni la incoherencia ni la ambigüedad. El texto refiere a un objeto y sólo hay una interpretación correcta. Prevalece la semejanza y la identidad. Dadas dos teorías sobre un mismo objeto, cualquier disputa es meramente verbal. El equivocismo, por su

parte, proviene de la filosofía romántica. El equívocismo admite la incoherencia y la ambigüedad. Todas las interpretaciones son válidas, no hay objetos sino interpretaciones. Prevalece la diferencia, la diversidad y el relativismo.

El modelo analógico de la hermenéutica evita la pretensión univocista de una sola interpretación como la única válida, pero también la vorágine equivocista de las interpretaciones contradictorias entre sí que se consideran todas válidas. Es un modelo intermedio entre lo unívoco y lo equívoco, tendiendo, sin embargo, más a lo equívoco que a lo unívoco, más a la diferencia que a la igualdad, a la apertura que a la cerrazón.⁶

El término analógico se caracteriza por “designar cosas de manera en parte igual y en parte diferente, predominando la diferencia.”⁷ En este sentido, los términos de un texto filosófico, especialmente aquellos que suelen ser fundamentales⁸ (substancia, esencia, identidad, etc.), pueden designar diversas cosas o conjuntos de cosas entre las cuales hay semejanzas y diferencias, más diferencias que semejanzas. De manera que existe una variedad de interpretaciones posibles para cada texto, todas ellas válidas y semejantes en

⁶M. Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica*, p. 47.

⁷*Ibid.*, p. 49.

⁸Al decir “fundamentales” nos referimos a dos cosas: (i) que denotan o representan cosas que se consideran fundamentos de la realidad, el dominio o el universo en cuestión; (ii) que ocupan un lugar especial en la estructura del texto, un lugar fundamental: sin ellos nada se entiende.

ciertos aspectos, aunque más bien distintas o diversas. Todas aquellas interpretaciones en donde la intención del autor y la intención del lector se juntan o se encuentran en un mismo conjunto de términos o palabras, es decir, en un texto, son más o menos válidas, y constituyen lo que Beuchot denomina “la intención del texto”,⁹ la cual puede ser más válida en la medida en que se acerque a la intención del autor, menos válida mientras se acerque a la intención del lector.¹⁰

III. CRÍTICAS AL MODELO DE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA

Vamos a abordar dos críticas al modelo analógico y dos soluciones. La primera consiste en señalar, tal como hace Barceló, que el univocismo y el equivocismo son ‘hombres de paja’, y que, por tanto, el modelo analógico no aporta mucho al situarse entre dos extremos convenientemente definidos en el marco del mismo. La segunda consiste en señalar que tanto el univocismo como el equivocismo son ambos términos unívocos o equívocos, por lo cual, no existe realmente el equivocismo en el modelo analógico, o bien, no existe el univocismo, y, por lo tanto, tampoco existe el medio, que sería el analogismo. A partir de esta segunda crítica vamos a derivar una propuesta de interpretación de la hermenéutica analógica.

⁹ M. Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica*, p. 51.

¹⁰ *Ibid.*, p. 45.

1.1 PRIMERA CRÍTICA

Según Axel Barceló, el univocismo y el equivocismo son 'hombres de paja' y Mauricio Beuchot se limita a ocupar una posición intermedia entre extremos definidos por él mismo. Respecto a la tradición analítica, que representaría al univocismo, y la tradición hermenéutica que representaría el equivocismo, dice que:

Políticamente, corresponden a dos miedos fundamentales a la base del pensamiento moderno. Por un lado, el miedo a la anarquía caótica y, por el otro, el miedo al totalitarismo (...) el miedo a una falta de orden social (caos), frente al miedo de un exceso de orden y control (determinismo).¹¹

Axel Barceló sostiene que nadie desea caer en los extremos, es por ello natural que el modelo analógico se posicione en el punto medio. Pero al ser los extremos hombres de paja, el modelo analógico queda como una postura *ad hoc*:

Siempre es fácil ocupar una posición intermedia cuando es uno el que define los extremos, es decir, cuando son hombres de paja que construimos para que, en comparación con ellos, nuestra posición se vea moderada. Por tanto, cuando tratamos con una posición que se autodenomina intermedia, es fundamental entender bien con qué posiciones extremas se

¹¹ A. Barceló, *Teorías de la interpretación en la hermenéutica y la filosofía analítica*, p. 153.

define. Después de todo, todos queremos ser moderados.¹²

Ahora bien, para sostener la crítica de Barceló tendríamos que hacer al menos dos cosas. Primero, regresar a las fuentes y producir textos filosóficos, a partir de textos filosóficos, en donde se observe que los términos equivocismo y univocismo no representan adecuadamente a las posturas que pretenden representar, en particular respecto a la tradición analítica y positivista, por un lado, y el romanticismo, por el otro. Segundo, justificar la idea de que todos queremos ser moderados. Supongamos que encontramos que no hay razones suficientes para sostener los términos equivocismo y univocismo, ya que revisamos las fuentes y encontramos, efectivamente, elementos unívocos en lo que Beuchot refiere como equivocismo y viceversa. Aun así, los términos propuestos pueden ser utilizados como elementos metodológicos para interpretar la historia de la filosofía y buscar el punto medio entre dos extremos posibles. Ahora supongamos que mantenemos ambos términos por un afán metodológico, simplemente para evitar los extremos. En tal caso, habría que justificar que todos queremos ser moderados, para concluir que la hermenéutica analógica es una postura *ad hoc*.

Pues bien, me parece que esto último no se sostiene, ya que puede haber propuestas o escuelas filosóficas que pretendan ser equívocas, a sabiendas de que ello implica caer en un extremo, y que, por lo tanto, evitan el punto medio. Por ejemplo, un filósofo que

¹² *Ibid.*, p. 148.

quiere ver el mundo en forma desprejuiciada y presupone que las reglas del lenguaje son prejuicios, entonces, para lograr su propósito, tiene que renunciar a las reglas del lenguaje, de manera que su visión será decididamente equívoca. Otro ejemplo: un filósofo quiere describir un fenómeno tal como le aparece, pero las palabras que existen en el lenguaje natural son insuficientes para tales efectos, entonces, para lograr su propósito, tiene que resignificar algunas palabras que, por lo tanto, serán equívocas.

1.2 SEGUNDA CRÍTICA

La dicotomía univocismo/equivocismo atañe a las cosas mismas. No es únicamente una metodología o un medio para acceder a las cosas sino que tiene que ver con las tendencias o el comportamiento de las cosas mismas. Al respecto, Carlos Oliva afirma que:

No sucede que el modelo teórico [de Mauricio Beuchot] recorte el mundo y lo entregue a un juego analógico. La analogía está dada en las cosas mismas, podríamos decir. El movimiento dialéctico, pues no parece ser otra cosa en el fondo la analogicidad, no es en sí mismo un método o una percepción subjetiva, sino un factum de la cosa. Así el concepto más demandar la analogía es producto de ella, es un momento límite en donde el movimiento analógico alcanza una representación.¹³

¹³ C. Oliva, "La hermenéutica de Mauricio Beuchot" en *Hermenéutica del relajó*, p. 167.

Ciertamente, Oliva lleva la tesis de Beuchot más allá: las cosas mismas tiran al univocismo. En este sentido, el texto mismo tira para ambos lados. La hermenéutica analógica, por su parte, se limita a asignar la tendencia equívoca a la cosa o el texto, mientras que la tendencia unívoca queda a cargo del lector.

Los textos sobre hermenéutica tienden a lo equívoco. Una vez que empiezan a ser estudiados, en este caso por Mauricio Beuchot, entran en un proceso de lucha y tensión hacia lo unívoco, de la cual surge, precisamente, la hermenéutica analógica, en donde se habrá conseguido cierto univocismo. Así es que, a fin de cuentas, al hablar de unívoco y equívoco estamos hablando de dos unívocos, porque lo equívoco tiene un sentido, es una representación, es la culminación ya delimitada de un proceso de interpretación. No podemos “hablar” de filosofía sin que haya un sentido más o menos determinado, sin que haya términos técnicos: al hablar o al escribir, en efecto, se acaba el proceso de tensión. Se llega a un extremo: el univocismo, o al máximo nivel posible del mismo. O bien, si consideramos que existen las cosas mismas que corresponden al univocismo y equivocismo, i.e., el positivismo y el romanticismo, junto con todos sus representantes, siendo que a ellas nos referimos cuando utilizamos dichos términos, las cosas mismas, o, en este caso, los textos, tienden por sí mismos a lo equívoco. Así pues, o ambos términos tienden a lo equívoco o ambos términos tienden a lo unívoco. Entonces, la existencia de un punto medio entre ambos se vuelve dudosa.

PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN DE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA

Según Mauricio Beuchot, la interpretación es “un proceso, no como un acto instantáneo y definitivo, sino que va profundizando sucesivamente en lo que interpreta.”¹⁴ Este proceso puede ser visto como una dialéctica, pero “que no tiene conciliación en una síntesis, sino que se mantiene abierta y vive de la tensión.”¹⁵ El tercer elemento o momento dialéctico de la hermenéutica analógica, dice Beuchot, “es la co-existencia de esos opuestos, en medio de su oposición, tratando de llegar a algún acuerdo.”¹⁶ Además del univocismo y el equivocismo como escuelas o tradiciones filosóficas, me parece que en este “ir profundizando” de la dialéctica de la analogía, hay al menos dos actos de interpretación contrarios, a veces simultáneos y a veces sucesivos. Un acto que nunca llega al término o la definición, dada la tendencia equivocista del propio sentido. Y un acto que nunca cae en el equivocismo, dada la determinación del significado. El acto de tensión y reflexión termina, pues, en cuanto se concreta el significado mediante palabras, letras o imágenes. En cuanto la batalla contra el equivocismo ha sido parcialmente ganada. Puesto que elegimos el término y la definición que más nos convence y le damos una forma en el discurso. Pero eso no quiere decir que, más adelante, el término o la definición resulten equívocos,

¹⁴ M. Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, p. 33.

¹⁵ M. Beuchot, *Dialéctica de la analogía*, p. 11.

¹⁶ *Ibid.*, p. 123.

por la naturaleza misma de la cosa que hacia allá se dirige. Es entonces cuando se requiere un nuevo esfuerzo de interpretación. Así es como tenemos un proceso de interpretación potencialmente infinito en donde la reflexión filosófica es un elemento fundamental:

1. Texto 1: tiende a lo equívoco.
2. Reflexión sobre texto 1: tiende a lo unívoco.
3. Interpretación 1 o resultado de reflexión sobre texto 1: máximo de univocismo para texto 1.
4. Texto 2: tiende a lo equívoco.
5. Reflexión sobre texto 2: tiende a lo unívoco.
6. Interpretación 2 o resultado de reflexión sobre texto 2: máximo de univocismo para texto 2.
7. Etc.

A partir de lo dicho anteriormente podemos interpretar la hermenéutica analógica de tal manera que evitemos que, en la dicotomía univocismo/equivocismo, el término “equivocismo” sea un término tan unívoco como “univocismo”, o bien, que ambos sean, en realidad, cosas equívocas, es decir, que la dicotomía univocismo/equivocismo se refiera a dos especies de cosas y a una especie de cosa al mismo tiempo. Y es que en una parte del proceso de interpretación predominan las tendencias equívocas, mientras que, en la otra, predominan las unívocas.

Las tendencias equívocas y unívocas son procesos que se alternan en el proceso de interpretación. La hermenéutica analógica se refiere no sólo a los textos sino también al proceso que nos lleva a escribir textos a partir de textos. Podemos ver a la historia de

la filosofía, incluida la hermenéutica filosófica, como una historia de textos. Platón es para nosotros más un texto que un ser humano, y de nosotros sólo quedarán nuestros textos. El texto filosófico da paso a otro texto filosófico. Mientras no se concrete en un texto, la labor filosófica es metafísica: pura reflexión, tensión, intuición, memoria, entendimiento, imaginación, etc. Es en este proceso en donde tiene lugar la verdadera batalla analógica. Una vez que se ha llegado al producto, un nuevo texto filosófico, la batalla ha sido parcialmente ganada, hemos encontrado términos y definiciones que presuponen un sentido técnico o artificialmente construido como 'un' significado.

CONCLUSIONES

Mauricio Beuchot afirma que la hermenéutica es la disciplina de la interpretación de textos. Todo aquello que puede significar algo es un texto, y prácticamente todo puede significar algo. Pero, ¿qué significa significar? Algo pasa por el pensamiento y se concreta en una interpretación. Interpretar es comprender y contextualizar el texto. La persona que actúa tiene una intención. Para que podamos interpretar dicha intención tenemos que contextualizar la actuación. No es lo mismo contextualizar una actuación cotidiana que una actuación artística. Un histrión no intenta comunicar algo subjetivo. La intencionalidad puede ir más allá del sujeto que está tratando de comunicar algo. Este es el caso de los textos filosóficos. La intencionalidad es trascendente al sujeto que escribe.

Los filósofos leen y escriben de una manera muy peculiar. El filósofo puede tener una intención personal, pero el texto se va a insertar en determinada tradición. Al concretar mi lectura de textos filosóficos en un texto filosófico, de alguna manera, pierdo mi propia individualidad. El texto empieza a escribirse "solo". Las premisas no admiten cualquier conclusión. Las teorías no surgen de la nada. Un texto filosófico está ya prefigurado en los textos filosóficos previos. Cualquier planteamiento filosófico contiene la semilla de sus posibles desarrollos.

Pero cuál es la función del filósofo. Un ser humano particular que se dedica a una labor muy peculiar. Si todo planteamiento filosófico tiene, en potencia, todos sus posibles desarrollos, parecería que el filósofo no hace nada más que comprender y desarrollar lo que ya está en potencia. Sin embargo, el trabajo filosófico implica reflexión, elección y argumentación, y sólo así se desarrollan las posibilidades de un planteamiento filosófico. No es lo mismo la mera potencia que el acto o la realización de la misma, y el acto lleva a la instauración de posibilidades antes desconocidas. Así es como la labor filosófica avanza, mediante la reflexión, más que hacia delante, hacia atrás, es decir, hacia los principios o fundamentos de lo que se ha desarrollado para instaurar posibilidades aún inexploradas.

Hay algo metafísico en el acto de pensar reflexivamente. Las filosofías del siglo XX trataron de evitar el subjetivismo de las humanidades y las ciencias con base en la idea de que el texto, por sí mismo, es la única realidad del trabajo filosófico. Pero vale la pena preguntar si no hay una realidad metafísica en la no-

ción de subjetividad que, sin embargo, no se ciñe a los individuos concretos y al amor a sí mismo del sujeto moderno; una metafísica de la reflexión.

BIBLIOGRAFÍA

- Beuchot, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica*, Itaca, México, 4ª edición, 2009.
- , *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, UNAM, México, 2002.
- , *Teoría semiótica*, UNAM, México, 2015.
- , *Dialéctica de la analogía*, Paidós, México, 2016.
- Oliva, Carlos, *Hermenéutica del relajo y otros escritos sobre filosofía mexicana contemporánea*, UNAM, México, 2013.